

**Reseñas de libros e informes / Book and Report Review**

## ***Informe juventud en España 2016. Jorge Benedicto (dir.). Madrid: Instituto de la juventud, 2017***

**Francisco Javier Sánchez-Galán**

Universidad de Valladolid

javiersg@soc.uva.es

En este nuevo informe el Instituto de la Juventud de España ofrece la situación de los jóvenes a través del estudio pormenorizado de los diferentes elementos que influyen en el transcurso de sus vidas. Con especial incidencia en todo lo que concierne a las consecuencias de la crisis económica sufrida y cuyos efectos aún se dejan sentir especialmente entre la población joven. En esta ocasión se incluyen nuevos aspectos en la investigación además de los habituales (situación familiar y económica) considerados relevantes para las estrategias juveniles, es el caso de las expectativas, aspiraciones y opiniones sobre valores colectivos. Estos elementos enriquecen el informe y aportan nuevas perspectivas en cuanto a la situación de la juventud en España. Los jóvenes desarrollan estrategias para hacer frente a las dificultades generadas por la crisis económica, aumentando el periodo formativo o diversificando la transición residencial compartiendo piso, etc. Los estilos de vida y nuevas experiencias están muy ligadas al uso de las nuevas tecnologías, un porcentaje muy elevado utiliza internet a diario, se muestran muy interesados por la vida saludable, el deporte y las relaciones sexuales son cada vez más precoces pero también más seguras. Siguiendo con esta visión de conjunto de la realidad juvenil, el informe ofrece también datos sobre la importancia de la dimensión colectiva y las relaciones de los jóvenes en el ámbito de lo público, revelando el conocimiento y el interés de este colectivo en los asuntos comunes.

En el primero de los capítulos el coordinador del informe Jorge Benedicto, desde una perspectiva generacional, presenta las características de los jóvenes que están compartiendo una realidad histórica pesimista y dramática en lo económico y

que les afecta y define sus trayectorias vitales. En los estudios de juventud predomina el discurso de la precariedad, inestabilidad o desconfianza. Este autor apuesta por el enfoque generacional en los estudios de juventud que relacionen el contexto histórico con las estrategias y oportunidades de los jóvenes pero sin caer en clichés y etiquetas propias de los medios de comunicación que homogeneizan a los jóvenes obviando su diversidad.

En el capítulo 2 Teresa Jurado nos presenta la realidad demográfica de los jóvenes, cada vez menos y también más diversos. En este capítulo la autora trata de relacionar la evolución demográfica con los cambios que afectan a la sociedad española en los inicios de este siglo. Una relación negativa entre el número de jóvenes y mayores a los que tienen que sustituir, casi un cuarto de los jóvenes tiene origen inmigrante, el bajo índice de natalidad, el aumento de núcleos familiares con un solo hijo y cambios en los modelos familiares con jóvenes que viven únicamente con un progenitor, son elementos a considerar. Con estas tendencias no es posible pensar en una población juvenil de jóvenes españoles con uno o varios hermanos y viviendo con ambos progenitores, como sucedía en décadas anteriores.

En el capítulo 3 la misma autora junto con Antonio Echaves ofrecen información sobre la situación social de los jóvenes en cuanto a sus trayectorias educativas y su relación con el mundo laboral. En este capítulo se presta atención a la transición escolar y laboral. Se evalúan los aspectos estructurales y coyunturales que marcan los márgenes de manobra y libertad que tienen los jóvenes para crear sus propios itinerarios biográficos. En una primera parte presentan los desajustes entre la formación y la

ocupación, en la segunda la situación de los jóvenes frente al empleo y según el género, el nivel educativo y la nacionalidad. Se analizan igualmente factores ya conocidos y comparados con la situación europea, como el acceso masivo a la universidad y paradójicamente el abandono temprano de los estudios o el trabajado a tiempo parcial.

En el capítulo 4 Antonio Echaves nos habla de las condiciones de vida de los jóvenes y el largo camino hacia la autonomía y cómo las consecuencias de la crisis económica siguen afectando a las diversas trayectorias vitales: educativas, laborales y residenciales. Uno de los objetivos de este capítulo ha sido el estudio del grado de dependencia o independencia económica de los jóvenes, entendiéndose que el grado de autonomía tiene relación con el nivel de dependencia económica. Constata el deterioro de las condiciones de vida de los jóvenes a lo largo del periodo de crisis. Otro elemento relevante en la autonomía de los jóvenes es la emancipación residencial como elemento clave de acceso a la adultez en España, produciéndose igualmente una disminución de jóvenes emancipados en los años de la crisis económica.

En el capítulo 5 María Ramos y Jorge Benedicto dan un salto hacia otro tipo de variables que afectan a los jóvenes más allá de las estructurales ofrecidas en los capítulos anteriores. En este caso se analiza la percepción que tienen los propios jóvenes sobre su propio bienestar. Se trata de un fenómeno multidimensional donde influirían tanto aspectos individuales, como materiales, integración en la vida social o la capacidad de tomar decisiones. Se aborda el grado de satisfacción con diferentes situaciones y elementos como el trabajo, la familia o la salud y cómo ha evolucionado en el periodo de crisis económica. En general parece que el grado de satisfacción o felicidad de los jóvenes es superior al de los adultos aunque dependiendo de sobre qué se les pregunte y la crisis habría afectado únicamente en un primer momento.

En el capítulo 6 Benjamín Tejerina, Estíbaliz Aldekoa y Joseba García presentan la construcción de la subjetividad juvenil y las experiencias y estilos de vida entre los jóvenes. Siguiendo en la línea del capítulo anterior, en éste se analizan la construcción de la identidad juvenil por los propios

actores, a través de experiencias como el empleo del tiempo, el consumo, el ocio y las prácticas culturales. Los autores plantean la necesidad de diferenciar estos comportamientos entre jóvenes y adultos para definir la frontera entre lo juvenil y lo propiamente adulto y la devaluación de lo joven por parte de los adultos, aunque estos comportamientos devenguen en el verdadero cambio social. En el capítulo se nos presenta información sobre relaciones sociales, prácticas de ocio y consumo de la juventud española deteniéndose especialmente en el ocio nocturno y de fines de semana y uso de las nuevas tecnologías.

El capítulo 7 es el último y en él Jorge Benedicto analiza la dimensión sociopolítica de la vida de los jóvenes. En este último capítulo se parte del concepto de ciudadanía como apoyo teórico, pero no definido desde un criterio de estatus individual o nacionalidad, sino como un proceso de contenidos y significantes cambiantes con relación a la participación en la vida política. El autor pretende clarificar hasta qué punto la condición subordinada de la juventud dificulta su posición en la sociedad y su participación política. La esfera de lo público es algo tan inherente a las personas como lo pueden ser las relaciones económicas o interpersonales y los mismos condicionantes estructurales y socio demográficos tendrían influencia en estos comportamientos. Un entorno complejo e incierto en el que se desarrollan las vidas de los jóvenes, la situación económica, el desprestigio de las instituciones políticas, etc., estarían condicionando las formas de relación con lo público por parte de los jóvenes. El autor constata una mayor complejidad en las relaciones de los jóvenes en la esfera pública con pautas novedosas pero otras similares a las generaciones precedentes.

La primera de las conclusiones del informe tiene que ver con el contexto demográfico de la juventud. En los últimos años se viene produciendo una pérdida de peso dentro de la población española en su conjunto. En el año 2013 se llegó a un equilibrio entre los mayores de 55 años y el colectivo de entre 15 y 29 años, contabilizaban 7,5 millones de efectivos cada grupo. En el año 2015 ya son menos los jóvenes que los mayores de 55 años. La llegada de inmigrantes en la primera décadas del s. XXI ha provocado que en el colectivo de jóvenes el 15 % esté

integrado por individuos nacidos fuera de España. Estos datos junto al cambio en los modelos de familia, donde son cada vez más reducidas con mayores tasas de hijos únicos, familias monoparentales, etc., hacen pensar en un escenario demográficamente muy diverso y alejado del modelo imaginado de familia de joven español con uno o varios hermanos y conviviendo con ambos progenitores.

Las dificultades de acceso al mercado laboral ha propiciado un aumento en el tiempo que los jóvenes dedican a la formación. Se observan diferencias por edad y sexo. Quienes más han sufrido las consecuencias de la crisis son los jóvenes de mayor edad, pues son estos los que de forma inmediata se deberían incorporar al mercado laboral, mientras los de menor edad se encontraban en formación. En plena crisis, del colectivo de entre 20 y 29 años, un tercio se encontraba en paro, pero en los últimos años esta situación se ha revertido como consecuencia del incremento de la ocupación. Se sigue observando una estructura educativa muy polarizada, con jóvenes muy formados y jóvenes con escasa formación. Un 42 % de jóvenes adultos (25-34 años) tiene educación superior, un 34 % no tiene educación secundaria y un 24 % tiene una titulación de secundaria superior lo que produce como resultado un desajuste entre el tipo de formación y la oferta de trabajo de carácter profesional. El aumento del periodo formativo ante la incertidumbre del mercado laboral ha propiciado que en tiempos de crisis haya disminuido el abandono escolar temprano. Las mujeres presentan un mayor éxito en el recorrido educativo que los varones. Con relación a las desigualdades sociales y las trayectorias educativas de los jóvenes, el informe pone de manifiesto cómo se siguen reproduciendo las condiciones de las familias de origen, con un mayor éxito escolar cuando el capital educativo paterno/materno es alto. Con relación a los estudios terminados y empleabilidad el informe pone de manifiesto cómo entre quienes tienen estudios de formación profesional de grado superior el porcentaje de parados es incluso menor que entre los que poseen estudios universitarios. A pesar de que el número de desempleados ha disminuido en los últimos años progresivamente, ha empeorado la situación laboral de los jóvenes y no solo en España sino en el conjunto de Europa, se

observa una mayor temporalidad, menor poder adquisitivo y mayor inestabilidad e inseguridad que en el periodo previo a la crisis económica.

Las condiciones laborales apuntadas hacen que los jóvenes españoles tengan menos independencia económica y necesiten más ayuda de los padres retrasando la emancipación residencial. Solamente uno de cada cinco jóvenes está en situación de independencia completa. Ha aumentado la dependencia familiar, pasando desde el año 2008 al año 2016 del 75 % al 90 % respectivamente. La emancipación es más temprana entre las mujeres y los datos apuntan hacia una emancipación menos dependiente de sus parejas varones con un aumento de mujeres sustentadoras principales del hogar. El estar casados u otras formas de vida en pareja y un trabajo a tiempo completo suficientemente remunerado son los dos elementos que mayormente incentivan la emancipación residencial. No obstante en el informe se apunta la tendencia a tener menos relevancia el emparejamiento para decidir emanciparse residencialmente, aumentando la opción de los hogares unipersonales y los pisos compartidos.

Los jóvenes españoles, al igual que en todos los países europeos, manifiestan un elevado nivel de satisfacción con la vida en general. Elementos como los amigos, la salud o la familia presentan niveles de satisfacción muy altos, mientras son el trabajo y la situación económica los aspectos que más insatisfacción generan. El informe ofrece diferencias notables dependiendo de la edad, entre el grupo de mayor edad baja la satisfacción cuando se refiere a los estudios o las perspectivas de futuro, mostrándose más pesimistas que los adolescentes. Seis de cada diez entrevistados afirman que el desempleo es el principal problema de la juventud. Existe la percepción entre los jóvenes de que estamos ante un cambio estructural que les afecta especialmente y así lo constatan los datos, con niveles de satisfacción por debajo de los de la población en general en los años duros de la crisis y mejorando conforme las expectativas van siendo más positivas. Los jóvenes son conscientes de los riesgos colectivos como consecuencia de las condiciones económicas de estos años y un buen número considera que los derechos de los ciudadanos no volverán a ser como antes. Aun así en el año 2016 aumentan los jóvenes

que creen que las cosas han mejorado respecto a años anteriores, con posiciones en una escala de 0 a 10 relativamente elevadas, de 6,7 y posiciones pesimistas muy minoritarias.

Con relación a las relaciones sociales, experiencias y estilos de vida, en el estudio se indica cómo la mayor parte del tiempo los jóvenes lo dedican al estudio o al trabajo. La actividad de ocio más atractiva es viajar y 6 de cada 10 la realiza habitualmente. En cuanto al gasto disponible para ocio los jóvenes disponen de media de 44 euros semanales, con diferencias en favor de los varones y más a mayor edad. Las compras juveniles se centran por orden de importancia en: ropa, juegos de ordenador, imagen y cuidado personal, libros, discos, películas y revistas o periódicos. Es posible hablar de consumidores críticos en tanto están centrados en la utilidad y valor de uso de lo que adquieren más que en la significación simbólica asociada al estatus. El ocio nocturno en contra de lo que podría pensarse no es tan mayoritario entre los jóvenes, el 53 % no sale nunca por la noche los fines de semana o con poca frecuencia. Y la noche como momento de la gente joven es reivindicada únicamente por el 25 %. Las nuevas tecnologías transforman las prácticas sociales y comunicativas de los jóvenes. El 88 % de los jóvenes usan a diario internet fundamentalmente para recibir correos electrónicos y participar en redes sociales. En cuanto al estado de salud de los jóvenes, es bueno y muestran interés por la forma física y la alimentación saludable, lo cual no excluye que las pautas de consumo de alcohol y tabaco reproduzcan las predominantes en la población adulta, con más de un 60 % de los jóvenes que dice haber consumido alcohol en los últimos 12 meses. Con relación a la experiencia sexual más del 60 % dice haber tenido al menos una experiencia sexual completa antes de los 16 años.

Los últimos datos corresponden con los valores colectivos e implicación sociopolítica de los jóvenes. Los primeros datos del estudio ofrecen jóvenes muy poco religiosos e ideológicamente de centro izquierda. El catolicismo habría dejado de ser una señal de identidad para convertirse en una referencia cultural. Un sentimiento de pertenencia muy localista del 51 % frente al 27 % nacionalista y un 13 % cosmopolita. Cuatro de cada diez jóvenes piensan que hay mucha desigualdad en nuestro país y reclaman que

el Estado intervenga para reducir las diferencias. Los jóvenes españoles confían poco en las instituciones públicas, y aunque no es algo privativo de este colectivo el grado de desconfianza si es mayor. Los datos de la encuesta muestran cómo los jóvenes se interesan por las cuestiones políticas en mayor medida que anteriores estudios, aunque este interés no implique sentimientos positivos hacia la política. La participación asociativa es baja, un 37 % dice pertenecer a alguna asociación frente un 27 % que ha tenido alguna experiencia y un 36 % que no ha pertenecido nunca a estas organizaciones.

Este estudio que termino de reseñar supone una valiosa herramienta para ayudar a valorar los diferentes aspectos que afectan a los jóvenes españoles en un momento de incertidumbre económica, donde parece que los indicadores macroeconómicos muestran indicios de recuperación pero que por el momento no se ven reflejados en una mejora evidente, no solamente en la disminución de la tasa de desempleo, que sí se produce, sino también en empleos de calidad que permitan la independencia económica de los jóvenes. La coyuntura económica junto al uso de las nuevas tecnologías anima a pensar en una generación que en su diversidad, comparte elementos comunes que la identifican, como señalan los autores del estudio. Los jóvenes están interesados por su diferenciación en cuanto al uso del tiempo de ocio, su cuidado o el deporte, pero también por los asuntos públicos, la participación en organizaciones sociales, etc.

## FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

Técnica de recogida de la información: entrevista personal domiciliaria en base a un cuestionario estructurado de unos 35 minutos.

Universo: población española y residente en España con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años.

Ámbito: nacional.

Tamaño de la muestra: 5002 entrevistas, lo que supone un error maestral global del  $\pm 1,41$  % con el nivel de confianza del 95,5 % y 2s.

Procedimiento del muestreo: polietápico, estratificado por conglomerados.